

Mes l'aygua ja abriga les valls y planures,
 ¡anem! ans que abrigue les serres y tot,
 sortim d' eixa terra d' ayrades impures,
 bellíssima Hespèris,
 avans que la trenque l' Etern com un got!—

Y á coll prenentla al grífol del mar creixent se llansa,
 de peus y mans servintse com d' ales y de remos,
 mentre ella ab veu que amargan lo dol y l' anyoransa
 recorda així á les selves sos més joyosos temps.

—Adeu, alats salteris, aucells que 'm despertareu,
 no tornaré á bressarvos de l' alba 'l vent suau,
 bardisses, que per ferme bona ombra us enramareu,
 ponts de verdura y porxes, ¡per sempre adeussiau!

¿Y mos anyells? coneixen ma veu encara y venen,
 ¡que hermosos ¡ay! de veure, que flonjos d' amoixar!
 y ab tristos bels, mirantme de fit á fit, s' estenen,
 com volent dirme: «Mátans, ja que no 'ns pots salvar.»

Mas, ya cubre el agua valles y llanuras;
 va á cubrir las sierras, ¡huyamos los dos!
 la tierra dejemos de aireadas impuras,
 bellísima Hespèris,
 ántes que la rompa como un vaso Dios.—

Y, en hombros tomándola, lánzase al embate del cre-
 ciente mar, de piés y manos valiéndose cual de alas y
 remos; en tanto que ella, con acento amargado por la
 pena y el patrio anhelo, así recuerda á las selvas sus más
 plácidos tiempos.

—Adios, alados salterios, pájaros, despertadores míos,
 no volveré á meceros de la alborada el blando céfiro; se-
 tos, que para darme sombra tupida, os enramasteis,
 puentes y arcadas de follaje ¡adios para siempre!

¡Y mis corderos! mi voz aún distinguen, y acuden, ¡cuán
 hermosos de ver, cuán suaves de acariciar! con tristes ba-
 lidos, de hito en hito mirándome, se tienden, como decir
 queriendo: «Mátanos si salvarnos no te es dado.»

També, ¡ay de mí! la cerco la mort y no la trovo,
pus, cadavre, al registre dels vius damnada estich;
adeu, riu á qui perles y arena d' or no robo,
adeussiau, boscuries, de ma niuhada abrich.

Per sempre ab quant estimo, jardí, tinch de deixarte
del mar á ser pastura; ¡tant que t' amava 'l cor!
la lira que m' en porto, m' ajudarà á plorarte,
pus sols hi tinch sencera la corda del dolor.—

En tant, damunt d' altívol serrat que 'ls núvols toca
altre 'ls Atlants n' aixecan en alterós fortí
que 'ls soplujé ab Hespèris gentil, de roca en roca,
quan pujen les onades, com gossos al festí.

Romp l' escodayre ab ferre de tall la pedra crua,
que ab suor negre estovan sos brassos, pit y 'ront;
y 'ls rochs deixa 'l manobre damunt sa esquena nua
tombar, en l' ample córrech fent de pelásguich pont.

Ab unglots de diable ganxuts altres n' arrancan,
barruers empernantshi, del puigs ab tremolor,
y á colps de peu, á falla de mall, los esvorancan,
ab pedres tasconantlos, á tall d' estellador.

Tambien ¡ay de mí! busco y no doy con la muerte; pues,
aunque cadáver, condenada estoy al registro de los vivien-
tes; adios rio, al que ya ni perlas robo, ni arenas de oro;
frondas, de mi prole abrigo, con Dios quedad.

Para siempre con cuanto idolatro, jardin, he de dejarte
pasto á ser de los mares; ¡tanto como te amó mi corazon!
la lira que me llevo sólo á llorarte me ayudará, pues úni-
camente conserva íntegra la cuerda del dolor.—

En tanto, sobre cerro prominente, que llega á las nu-
bes, otro alzan los Atlantes, á modo de altanera fortaleza,
que á ellos y á la gentil Hespèris cobije cuando las olas
suban de roca en roca, como canes á un festin.

Hiende el cantero, con aguzado hierro, la peña viva,
que ablanda con el negro sudor de sus brazos, pecho y fren-
te; y, en la anchurosa quebrada, enarcándose como puen-
te pelásgico, deja el peon caer las rocas sobre su espalda
desnuda.

Con corvas uñas de diablo, arrancan otras, restri-
bando tan rudamente que estremecen los cerros; y, á
falta de mazo, las cuartejan con los piés, acuñándolas con
guijarros, á guisa de leñadores.

Y ab ma de cíclop sobre més grossos rochs los pujan,
en paret de cinch brasses d' amplaria, amunt, amunt;
y altres rochs, que á les feres en mala nit soplujan,
arrabassats com tofes de llana 'ls van damunt.

Després per coronarla ab volta indestructible,
s' acotan cent espatlles com archs de campanar,
y de gra á gra s' hi assenta lo rocatam terrible,
sens fer les cariátides de carn debategar.

Quan, mitx clos l' edifici, ja del ayguat se reyan,
serres avall, d' escumes y llenya en lo borboll,
á la claror de l' atxa reynosa, l' hèroe veyan
fugir, y ¡ay! ab Hespèris, llur mare hermosa, á coll.

Los alsaprens de ferre li tiran y rocassos,
y darrera 'ls esqueixos de serra, al enjegá' 'ls,
com rius al mar devallan, apuntalant los brassos
en plátanos sens branques que 'ls feyan de parpals.

Y enrera deixan terres y mars cada gambada,
tramontan fraus y conques, torrents y xaragalls;
á 'ls seus al retornarsen la grua en sa volada,
no veu així á més corre passar turons y valls.

Y con ciclópea mano las ponen sobre rocas más enor-
mes en muro de cinco brazas de espesor que más y más se
eleva; y otras rocas, que á las fieras cobijan en tempestuosa
noche, arrebatadas cual mechones de lana, van encima de
aquellas.

Para coronarlo luégo con bóveda indestructible, un
centenar de espaldas se doblan formando arco toral, y blo-
que á bloque asientan sobre él la terrible escollera, sin
que ni un punto bamboleen las cariátides de carne.

Cuando, á medio cerrar el edificio, burlábanse de la cre-
ciente, por la cuesta abajo, de espumas y maleza en la
riolada, al fulgor de resinosa tea, ven huir al héroe, mas
¡ay! llevando en hombros á Hespèris su hermosa madre.

Lánzanle las férreas alzaprimas y los peñascos; y desgal-
gando lajas de sierra, y de ellas en pos, descienden como
á la mar los rios, apoyando sus brazos en los plátanos sin
ramas que les sirvieran de espeques.

Y, á cada tranco, dejan atras sierras y mares; trasponen
desfiladeros, cuencas, torrents y quebradas; al restituirse
á los suyos, no ve la grulla en su vuelo pasar montes y va-
lles en más rauda carrera.

Llur crit, trepitx, llambordes y bigues que brunzeixen
 á Alcides esparonan que fuig per l' erm fangós;
 quan á sos peus restobles, selves y munts falleixen,
 com tallamar, devora les ones coratjós.

De còdols, terrossedes y tronchs á la tempesta,
 y esquitxoteig que enllota lo cel diluviant,
 s' hi lliga la dels núvols, damunt sa rossa testa
 brugenta, xafadora, y en terbolí esclatant.

Lo pi, que flamareja del hèroe als dits, s' apaga,
 únich estel que eix vespre d' horrors al front tingué,
 y en la foscor palpable d' Egipte tot s' amaga,
 com si apagás los astres del cel qui 'ls encengué.

Lleons, caymans y boes ab óssos blancs se topan,
 ensemps ab llurs montanyes de glas y de verdor,
 ab elles grans onades pel camp del mar galopan,
 y sembla 'l mon desferse d' espasme y tremolor.

Les boyres apilades en aygua y pedra 's fonen,
 sa crin de foch espolsa lo torb desembridat,
 y ab llur bram les balenes al bram del mar responen,
 á tall d' illes surantes fenent sa inmensitat.

Su clamoreo, pisadas, losas y vigas que zumban agui-
 jonean á Alcides, al huir por el fangoso erial; cuando
 barbechos y selvas desaparecen á sus piés, cual tajamar,
 hiende animoso las olas.

Á la tempestad de peñascos, terrones y troncos, y á la
 que de rebote enloda el diluviente cielo, únese, sobre
 su rubia cabeza, la de las nubes, rugiente, avasalladora y
 estallando en ráfagas.

Apágase el pinabete que fulgura en las manos del héroe
 única estrella que brilló en la frente de tan horrorosa no-
 che; y todo se oculta en la palpable lóbreguez del Egipto,
 cual si quien los encendió apagase los celestes luminaires.

Leones, caimanes y boas tropiezan con osos blancos; á
 la vez que se encuentran las níveas montañas de los unos
 con las verdeantes de los otros; grandes oleadas galopan
 con ellas sobre la haz de los mares, y parece que de re-
 temblor y de espasmo se desquician los mundos.

Las apiñadas nieblas deshácense en brumas y en granizo,
 sus flamígeras crines sacude el desbocado torbellino; y,
 con su bramido, responden las ballenas á los bramidos del
 mar, surcando su inmensidad á manera de flotantes islas.

Obrintse entre elles aspre camí, lo grech s' engolfa,
 contra corrent y á palpes, sens atinar ahont;
 y l' temporal y 'l xáfech que l' huracá regolfa
 y les mars d' una á una s' esberlan en son front.

Sovint cayent dels ayres, en l' infernal tramuja
 s' enfonza del cahotich abisme rebullent,
 y de sos antres altra zumzada se l' en puja
 boyres amunt, com fulla resseca en mans del vent.

Quan pensa que per rònega, plombada afrau s' estimba,
 los peus li amoixan hordi pastís y flors del camp;
 y al refluir l' onada quan ja li apar que mimva,
 de colp remunta 'ls núvols á frech á frech del llamp.

Y á sa claror, un caos apar de roja flama
 la mar d' hont ell es átom, d' una ona al cim penjat,
 davall boques de monstre dins la del mar que brama,
 damunt rius d' aygua, marbres y fusta á bell ruixat.

Y boyres, vents y onades, ab ronchs esgarrifosos,
 del cel y 'l pèlach midan l' abisme á revolcons,
 en llur desfet y brega set voltes, ragullosos,
 trametent d' un al altre lo cru espetech dels trons.

Abriéndose por entre ellas árduo camino, engólfase el
 héroe contra corriente y á tientas; y el temporal, y el tur-
 bion represado por el huracan, y un mar tras otro mar se
 estrellan contra su frente.

Á las veces, de los aires cayendo, húndese en la tolva del
 caótico y horroroso abismo; mas, de sus antros, nueva
 oleada le asciende por cima de las nieblas, como hoja seca
 de los vientos á merced.

Cuando imagina despeñarse por carcomienta y acanti-
 lada escarpa, blandas mieses y campesinas flores acarician
 sus piés; y de la mar al reflujo, cuando la juzga en men-
 guante, de improviso sublimase á las nubes, ras con ras del
 rayo.

Á su lampo, cáos de roja llama semejan los mares, de
 los que, pendiente de la cúspide de una ola, sólo es un
 átomo; debajo de él bocas de mónstruos dentro de la del
 mar que muge; encima, rios de agua, mármoles y maderas
 en incesante aluvion.

Y nieblas, olas y huracanes, con horripilantes rugidos,
 miden á trastumbos los cóncavos del mar y los del cielo;
 y, en su alteracion y porfía, con ronco són reperducen siete
 veces el hórrido traquido del trueno.

Veü á gavells cadavres passar d' infants y dones,
lo seu alguna encara duhent estret al pit,
y á 'ls Atlants, entre crestes de neu de llunyes ones,
de basilisch l' ullada clavantli fit á fit.

Veü açò y l' encobertan de nou tenebres fosques;
ab aygua á coll trasteja de terra al cel tramès,
ja entrebancat d' un cingle per espadades osques,
ja entre 'ls cabells nuosos d' una ridorta pres.

Cau y s'ensorra, l' colga sovint l' ona negrenca;
d' ahont cerca refugi ne surt feréstech orch;
l' abet á que s' agafa segueix d' arrel ò 's trenca;
hont posa 'l peu se bada per engolirlo un gorch.

La llambreganta ullada de fera monstruosa
seguint, tantost lo copsa son ample coll obert,
y ensopgant les serres de sos caixals, l' hermosa
fa ohir son escarfall en l' horrorós concert.

Y monstres afigura llavors més espantables,
que á rues pernabaten y jugan al entorn,
llurs boques de caverna badant insondejables,
sovint per algun llamp enceses com un forn.

Ve pasar, en revueltas haces, cadáveres de niños y muje-
res, llevando aún alguna el suyo oprimido contra el seno;
y á los Atlantes, entre las nevadas crestas de las lejanas
olas, clavándole de hito en hito su mirada de basilisco.

Contéplalo y de nuevo lóbregas tinieblas le encapotan,
lanzado de la tierra al cielo, bracea, con el agua al cue-
llo; ya tropezando en las agudas dentelladuras de un risco,
ya preso en los nudosos tallos de un zarzal.

Enchárcase, cae, negruzca ola le sepulta repetidas veces;
donde busca refugio, asoma orco terrorífico; el abeto á que
se aferra, sigue de cuajo ó rómpese; donde asienta el pié
ábrese engullidora sima.

Al seguir la relumbrante mirada de monstruosa fiera, por
poco le apresa en sus anchas, abiertas fáuces; y al tropezar
la hermosa en las sartas de sus colmillos, deja oír sus ala-
ridos en el hórrido concierto.

Y, entónces, ella imagina carreras de mónstruos más
pavorosos, que juegan y manotean, abriendo sus insonda-
bles bocas de caverna, encendidas á veces como un horno
por el rayo.

Y es tot per ella un caos d' espectres lleigs é informes;
ho son pinacle y sòcols rodant en confusió;
la rufacada es ayre de llurs ales deformes;
sa llengua 'l foch del núvol; llur bramadissa 'l tro.

Fantasmes son, que allargan negrenchs y ossosos brassos,
los verns que 'l vergassejan surant d' arrels amunt;
balenes son les roques; los turons gegantassos
que, encaputxats de núvols, s' encalsan d' un á un.

Umple 'ls espays de sobte feréstega clariana;
ella ho coneix, l' atlántica ciutat ha encès lo llamp;
la flama, que l' encercla com infernal capsana,
respon al mar y als núvols ab més sencer rebram.

Vergers, palaus y llotjes son boques de Vesuvi
ab que brega, atenyentlos á llenques, la maror;
sos fills quan s' en adonan, lluytant ab lo diluvi,
—¡Be trigá prou,—exclaman,—ma llar á fer claror!—

Y, á raig á raig, Alcídes de més aprop sent ploure
palets que servirían per moles de molí;
y bromereig y trángol darrera seu remoure,
y estendre per garfirlo llurs brassos de rampí.

Todo para ella es un cáos de repugnantes é informes
espectros; lo son los zócalos y los capiteles que ruedan
confundidos; aire de sus deformes alas son las ráfagas; su
lengua, el fuego del cielo; y el trueno, su bramido.

Fantasmas son, que extienden sus atezados, huesosos
brazos, los abedules que la azotan flotando con la raiz en
alto; ballenas son los peñascos; y las montañas, gigantes
que, con toca de nubes, tropiézanse unos á otros.

Medroso resplandor inunda de improviso los espacios;
ella lo adivina: el rayo de encender acaba la atlántica ciu-
dad; la llama que la circunda, á modo de orla infernal,
responde á las nubes y á los mares con rugido aún más
atronador.

Verjeles, palacios y viviendas, bocas son de Vesubio con
que se bate la marejada, absorbiéndolas laja á laja; y al
advertirlo sus hijos, que con el diluvio luchan,—¡Bien ha
tardado,—exclaman,—en dar lumbre nuestro hogar!—

En copioso chorro oye Alcídes llover, más cerca ya,
guijarros que servir pudieran de ruedas de molino; vaiven
de olas y de espumas siente á sus espaldas, y que, para
agarrarle, alargan sus brazos de rastrillo.

A cada pas rersona més prop llur roncadera;
 llurs ungles ja esgarranxan de sos talons la pell,
 y, al crit y esgarrifansa d' Hespèris encisera,
 te por de que ja urpejen son voleyant cabell.



Y cuanto más avanza, más vecino percibe su resuello; ya
 sus uñas rozan la piel de sus plantas, y, á los alaridos y
 espeluznos de la hermosa Hespèris, recela que hayan
 arpadado ya su ondeante cabellera.

